

Lloró.
Nos hizo llorar.
Valiente, autónoma,
directa.

Periodista con sangre de alta temperatura, atrevida en horas en que otros tuvieron miedo. A la manera de Lenka Franulic -cumbre de la historia femenina de nuestra profesión-, hurga en caminos ásperos, saca espigas, enfrenta riesgos, lee con detenimiento.

Sabe mirar con atención, abrir documentos vedados, interpretar hechos dispersos y complejos.

Sin rasgos de timidez, audaz y clara para denunciar, tensa y transparente, irrenunciable y tierna.

Cómo su prosa descarnada.

Patricia Verdugo se formó en la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica. En la casita de San Isidro 502 conoció su tránsito entonces leve, amarrado al amor de Edgardo Marín, su compañero de curso, y padre de Felipe y Diego, sus hijos.

Otros dolores, nuevos caminos.

Reencuentro en la revista "Ercilla", con Emilio Filippi, Abraham Santibáñez, Luis Hernández Parker, Hernán Millas, Luis Álvarez Ballester, Ignacio González Camus, Jaime Moreno Laval.

Tantos.

Colegas inolvidables. Vivimos el impulso independiente y el ánimo profesional del equipo. Tiempos de censura y restricciones. Capítulos de surrealismo, paradójicamente reales. Preguntas de Hugo Mery con

En el nombre del padre



Patricia Verdugo.

las respuestas mutiladas. Humor culto de Guillermo Blanco, pisoteado por algún ex alumno, funcionario imperativo.

Ella lo recuerda bien en "Bucarest 187", su reciente libro, de editorial Sudamericana.

Sorprende una venta de la revista a un grupo económico genuflexo ante el régimen militar. Ruptura digna y decidida. Luego, la creación del semanario "Hoy", bajo sospecha oficial.

Reportera acuciosa, transvasó sus afanes hacia nueve obras de agudeza e intención, sin cortapisas ante los peligros.

Ausente de complicidades y complacencias.

Rastrea a los perseguidos y a los perseguidores. Habla con todos: fresca, dialogadora, desprejuiciada.

Ningún estudio del largo gobierno de Augusto Pinochet puede excluir sus investigaciones. Sin abandonar la pasión, su prosa se engarfa al dato bien relacionado, la explicación pertinente, el testimonio desgarrador.

Acazo ninguno tan fuerte como el que true "Bucarest

No militaba en el partido de la hoz y el martillo. Sólo sentía en su actitud el gesto solidario y la vocación de amor.

Por eso lloramos -con sigilo, entre el público- cuando Patricia Verdugo presentó su testimonio en la Feria del Libro, hace unas semanas.

Al leerlo, más. Mucho más.

Desde el comienzo: "Mi madre dice que dormí con mi padre hasta por un año después de muerto. Dice que estando semidormida, escuchaba el sonar de las llaves en la reja, los pasos sobre los pastelones del jardín, el ruido planífero de la puerta principal al abrirse, luego los pasos en los peldaños de mármol de la escalera hasta sentir su cuerpo deslizándose entre las sábanas, para abrazarla por detrás. Y cada mañana, al comenzar a despertar, volvía a sentir su brazo y luchaba por despabilarse del todo, darse vuelta y verlo. Cuando lo lograba, el abrazo se desvanecía".

Palabra escrita con

sentimiento y fuerza. Sin odio.

¿Cómo no estremecerse al leer el informe de la autopsia con el detalle de sus ropas manchadas con sangre? Fracturas en el cráneo. Asfixia por sumersión.

Esquejel Jiménez, médico legista, informó que las lesiones tenían "escasa infiltración vital, lo que supone una sobrevivencia corta".

X: "De ahí que sea aventurado concluir con certeza si las lesiones pudieron haber sido provocadas por terceros".

Y las fotografías del cadáver de su padre en el río Mapocho.

El revive en estas páginas casi telúricas, fieles, auténticas.

Patricia Verdugo no oculta que fue ayudante de relaciones públicas de la Escuela Militar, desde 1971, por petición de su tío Gustavo, ayudante del subdirector.

Comentarios de peluquería se transformaron en una delación en su contra. Horas difíciles.

Un contrato con "Ercilla" la desató de la Escuela Militar.

Su tío y su hermano Roberto fueron protagonistas de la trizadura familiar.

Diálogos, denuncia, miradas a una historia que no hay que desdibujar. No.

Libro de confesiones y llagas. Gestos de solidaridad y otros de abandono. Impunidad consagrada por la burocracia oficial y excluyente. Obra escrita en el nombre del padre. Con amor, ingenuidad, tristeza.

Periodista.

En el nombre del padre [artículo] Enrique Ramírez Capello.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En el nombre del padre [artículo] Enrique Ramírez Capello. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)